

¡MUJERES DE MALI, DIGAMOS “NO” A LA GUERRA IMPUESTA!

A finales de diciembre pasado, más de 40 mujeres malienses han firmado un escrito con un rotundo: ¡ Mujeres de Mali, digamos « NO » a la guerra impuesta por otros ! Ofrecemos un pequeño resumen.

“De la situación dramática de Mali se desprende una realidad terrible que se verifica en otros países en conflicto: la instrumentalización de la violencia sobre las mujeres para justificar la injerencia y las guerras causadas por la codicia de las riquezas de su país. Las mujeres africanas deben saberlo y hacerlo saber.

De la misma forma que la amputación de dos tercios del territorio de Mali y la imposición de la charia a las poblaciones de las regiones ocupadas son humanamente inaceptables, la instrumentalización de esta situación, por ejemplo por la suerte reservada a las mujeres, es moralmente indefendible y políticamente intolerable.

En consecuencia, nosotras, las mujeres de Mali, tenemos que jugar un rol histórico, aquí y ahora, en la defensa de nuestros derechos fundamentales contra tres formas de fundamentalismo: el religioso a través del islam radical; el económico a través del dios mercado; el político a través de la democracia formal, corrupta y corruptora.

Invitamos a todas las personas que, en nuestro país, en África y en otras partes, se sientan concernidas por la liberación de estos fundamentalismos, a juntar sus voces a las nuestras para decir “NO” a la guerra por procuración que se perfila en el horizonte”.

Desglosan en 7 argumentos la justificación de este rechazo:

1.- La negación de la democracia: ¿Dónde está la coherencia de los dirigentes africanos en la gestión de los asuntos del continente si la mayoría de ellos se opuso en vano a la intervención de la OTAN en Libia y ahora se ponen de acuerdo sobre la necesidad de un despliegue de fuerzas militares en Mali, de consecuencias incalculables?

2.- La extrema vulnerabilidad de las mujeres en las zonas en conflicto: El Grupo de Crisis Internacional advierte que, en el contexto actual, una ofensiva del ejército maliense apoyado por otras fuerzas tiene todas las probabilidades de provocar aún más víctimas civiles en el Norte, de agravar la inseguridad y las condiciones económicas y sociales en el conjunto del país, y de arrastrar al conjunto de la región a un mayor conflicto. Estas consecuencias revisten una gravedad especial para las mujeres. Su vulnerabilidad debería estar presente en todos los espíritus cuando se toman las decisiones y ser disuasiva cuando la guerra puede evitarse. Se puede. Debe evitarse en Mali.

3.- Incoherencias de la comunidad internacional: ¿Por qué los poderosos de este mundo, que tanto se preocupan de la suerte de las mujeres africanas, no nos dicen la verdad acerca de lo que está en juego en cuanto a minería, petróleo y geoestrategia de las guerras?

4.- Nuestro triste estatuto de rehenes: Mali es un país a la vez agredido, humillado y tomado como rehén por actores políticos e institucionales que no tienen que rendirnos cuentas para nada... Todos somos rehenes prisioneros de un sistema económico y político no igualitario e injusto que sobresale en el arte de romper las resistencias a golpe de chantaje a la financiación.

5.- La guerra interpuesta: La guerra prevista en Mali entraría en el contexto de una prolongación de la de Afganistán, de donde Francia y Estados Unidos se retiran progresivamente después de once años de combates y de fuertes pérdidas en hombres, en material y en finanzas. Puesto que el Sahel es la zona de influencia de Francia, ésta toma la dirección de los asuntos que conciernen a Mali y subcontrata la violencia militar a la Comunidad Económica de Estados de África Occidental. Esta transferencia aparece correcta políticamente para no ser acusada de colonialismo e imperialismo, pero también para reducir el coste de la guerra y no registrar otras pérdidas en vidas humanas.

6.- La mundialización de los males y de las redes: Del Mar Rojo al Atlántico, de Afganistán a Nigeria, de Toulouse a Tombouctou, los asuntos en juego son a la vez ideológicos, de civilización, identitarios, pero también económicos, políticos y geoestratégicos. Los actores y las fuerzas presentes son más o menos los mismos, con variantes locales para manipular, como la rebelión tuareg en Mali.

7.- La perspectiva “badenya” como alternativa a la guerra: A los valores guerreros y depredadores del orden económico dominante oponemos los valores pacifistas, que nos reconcilian los unos con los otros. Badenya, (hijos de la madre) es uno de los valores que nosotras, mujeres malienses, debemos cultivar más y contraponer al valor masculino fadenya (hijos del padre) que en su versión ultra liberal autoriza la carrera desenfrenada y fratricida al beneficio, hasta el punto de malvender empresas públicas rentables, de ceder tierras agrícolas a los dominadores y de aceptar la partición del territorio nacional.

Del mismo modo, cada una de nosotras reconoce en cada soldado, así como en cada rebelde y en cada nuevo converso al djihadismo, que van a enfrentarse en caso de guerra, a un hermano, un hijo, un sobrino, un primo. Nuestras armas deberán ser la lucidez y la madurez política en este mundo sin fe ni ley. No hay ninguna razón para que Malí se comprometa en un terreno en el que tanto Francia como Estados Unidos se retiran, a pesar de la potencia armamentística de la OTAN.

Firmantes: Aminata D. TRAORE y más de 40 mujeres
Texto completo en: www.sinpermiso.info en la traducción de Anna María Garriga